



**Reseña de: Luis Alonso Álvarez, *El costo del imperio asiático. La formación colonial de las islas Filipinas bajo dominio español, 1565-1800*, A Coruña, Servizo de Publicacións da Universidade da Coruña, 2022.
ISBN: 978-84-9749-853-1, 382 páginas.**

Margarita Vilar Rodríguez

<ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9082-2734>>

Universidade da Coruña (España)

mvilar@udc.es

JANUS 12 (2023)

Fecha recepción: 28/06/23, Fecha de publicación: 13/09/23

<URL: <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=257>>

<DOI: <https://doi.org/10.51472/JESO20231211>>

Resumen

Reseña de la obra indicada

Palabras clave

Imperio, España, Filipinas, Hacienda, siglos XVI-XVII

Title

Book Review: Luis Alonso Álvarez, *El costo del imperio asiático. La formación colonial de las islas Filipinas bajo dominio español, 1565-1800*, A Coruña, Servizo de Publicacións da Universidade da Coruña, 2022, ISBN: 978-84-9749-853-1, 382 pages.

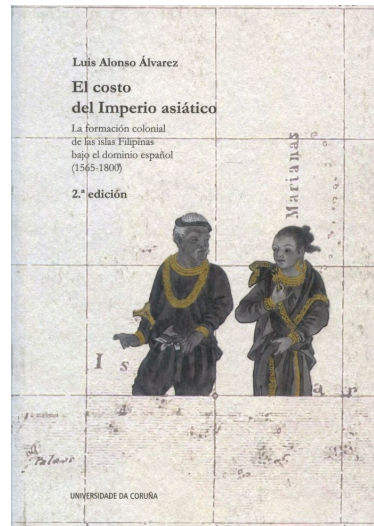
Abstract

Review of this book

Keywords

Empire, Spain, Philippines, Treasury, XVIth-XVIIth centuries





La elaboración de esta reseña supone para mí una especie de cierre de círculo en mi carrera académica, pues di mis primeros pasos en este ámbito clasificando y poniendo en orden cientos de fotocopias escritas en una casi ilegible caligrafía del siglo XVII. Era una parte de mi labor de becaria de colaboración en un proyecto de investigación sobre la política colonial en las Antillas y en las islas Filipinas que dirigía el por entonces mi profesor de historia económica Luis Alonso Álvarez. Un cuarto de siglo más tarde, siendo más consciente de la ardua labor que representa trabajar con documentación de este calibre, abordo la lectura de este libro donde el goteo de notas y cifras originales cobra sentido a través de un encaje de bolillos que sirve de eje para aportar nuevas ideas a la historiografía. Y de esto se trata, al fin y al cabo, de avanzar en el conocimiento científico con propuestas bien fundadas en datos y fuentes originales.

A este respecto, no podemos olvidar que la historia colonial de las islas Filipinas en España —un territorio, recordemos, gobernado bajo el Virreinato de Nueva España con capital en México— fue definida por Carlos Martínez Shaw como una auténtica cenicienta del americanismo hispano (Martínez Shaw, 2011: 217). En las últimas décadas del siglo XX, un equipo de investigación que incluía, entre otros, a Josep María Delgado, Josep María Fradera y Luis Alonso Álvarez, los dos primeros profesores de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona y el tercero de la Universidade da Coruña dio un impulso a este espacio descuidado por la historiografía

española. Entre los frutos recogidos por el trabajo de este grupo destaca la publicación de varios libros y artículos referidos a esta temática, la dinamización de muchos encuentros científicos y la edición de una revista ejemplar (*Illes i Imperis*)

Aquí, dentro de esta línea de investigación, se publicó, en 2009, *El costo del imperio asiático. La formación colonial de las islas Filipinas bajo dominio español, 1565-1800*, una obra coeditada por el Instituto Mora de México y la Universidade da Coruña. Este libro recogía una recopilación de trabajos del autor publicados en diversas revistas, capítulos de libro... que, a pesar de su diverso origen y tiempo, integraban una obra muy bien estructurada y con un hilo conductor claro: analizar los factores que definen el colonialismo español en Asia durante los tiempos modernos. Más de una década después, se publica una reedición de este libro que mantiene —una pequeña joya de la primera edición— el maravilloso prólogo del maestro Josep Fontana y otras novedades que luego se comentarán.

Pero centrémonos en el contenido del libro. El proyecto español en Filipinas experimentó algunas transformaciones ya desde sus inicios. Desde la época de Carlos I, la corona pretendió competir por el control del mercado europeo de las especias, dominado entonces por los portugueses tras el Tratado de Tordesillas (1494). Desde la Antigüedad, las especias fueron productos vegetales exóticos y raros, que procedían sobre todo de Asia y América, y resultaban especialmente apreciados para condimentar y conservar los alimentos. Se emplearon también en la medicina, en la perfumería o como afrodisíacos, entre otros muchos fines. En algunos periodos adquirieron un valor tan elevado que incluso actuaron como moneda, cuando los metales eran escasos (Alonso Álvarez, 2020). Dentro de este contexto, ha de entenderse el hecho de que la creación de un imperio español de la pimienta estuviera en el origen de las frustradas expediciones financiadas desde España (Fernando de Magallanes, 1519) o salidas de México. Este propósito estuvo presente también en la expedición de Miguel López de Legazpi (1565), la única que consiguió alcanzar plenamente sus objetivos.

Sin embargo, la pretensión primitiva de crear un imperio español de la pimienta fue abandonada muy pronto por dos razones. En primer lugar, porque no se encontró la más estimada de las especias en los territorios conquistados, esto es, la pimienta. La única especia que se producía en las islas Filipinas con cierta abundancia era la canela, pero se encontraba en la isla de Mindanao, en área de influencia de los indígenas islamizados del sur, muy hostiles a la hispanización. Sin especias, sin minas, sin una agricultura potencialmente exportable, con escasas opciones de abrirse paso ante otros competidores en el comercio del Pacífico, la empresa colonial de Filipinas

precisaba de otras alternativas. Una de las manejadas en los primeros años fue, por mucho que cueste imaginarlo, la conquista de la China de los Ming —en aquellos momentos sin duda la gran potencia mundial, tanto considerada en el plano militar como tecnológico y cultural—. Este proyecto fue abandonado de manera definitiva tras el fracaso de la triste jornada de 1588 en Inglaterra —denominado por los británicos como el naufragio de la Armada Invencible—. En realidad, la conquista de China surgió más bien fruto de las elucubraciones de los españoles de Filipinas que de las discusiones del Consejo de Indias. Finalmente, se optó por una solución que enlazaba claramente con la tradición expansiva española: Filipinas sería una colonia de poblamiento, donde la soberanía española se impondría sobre la población indígena y, además, se convertiría en la avanzada hacia Oriente de una América que vería así defendido su flanco occidental.

Este proyecto no fue concebido en un día, sino a lo largo de un proceso, que incorporó de manera progresiva elementos nuevos, sobre todo en los ámbitos financiero, comercial y estratégico. Así, más adelante, encontraron una solución económica viable, la de incorporar a China y otros países asiáticos dentro de un comercio internacional transpacífico. De este modo, los ricos productos asiáticos que fluían a Europa por la ruta de los portugueses irían también a América a través de una ruta, que pasaría a ser conocido como el galeón de Manila (Manila–Acapulco, Nueva España en América), y se intercambiarían por la plata del Nuevo Mundo, que hallaba un nuevo espacio para su función dinamizadora de una economía cada vez más mundializada. La ruta del Galeón permaneció activa durante 250 años (1565-1815). La ruta de ida era posible gracias a los vientos alisios del sur que permitían a los navíos cruzar el Pacífico con parada en la Isla de Guam. Tres meses de viaje —si había suerte con los vientos— para completar el trayecto desde Nueva España a Manila. No fue fácil encontrar el camino de retorno hasta el descubrimiento de la corriente Kuro Shio (Río Negro), próxima a las costas de Japón, por parte del guipuzcoano Andrés de Urdaneta, administrador colonial y navegante al servicio de Felipe II. En este caso, el viaje era más largo en torno a cinco meses y se desarrollaba por el Pacífico norte. El secreto del tornaviaje otorgó a España la hegemonía comercial sobre el océano Pacífico durante un largo periodo a través del "Galeón de Manila". Así, desde principios del siglo XVII, Filipinas sería al mismo tiempo una pieza capital para distraer a las potencias enemigas de su presión sobre los dominios americanos españoles, tras la irrupción en las aguas del Pacífico de las naves de Holanda y de Inglaterra.

Por tanto, al final, el proyecto español en Filipinas se acabó centrándose en el objetivo de asegurar la presencia española al calor del galeón y mantener la defensa del imperio americano, no tanto como efecto

de la disuasión —las Filipinas estaban demasiado alejadas de América— como porque obligaba a los competidores del imperio (ingleses y holandeses) a ejecutar un gasto militar respetable que, de ese modo, no sería realizado en América, lo único realmente valioso en términos de producción de plata. Ocupados en la defensa de sus territorios y bases en Asia, no dispondrían de tantos recursos para agredir a las colonias de América. Para el imperio español, “el gasto ejecutado en Asia, se justificaba así por el alto coste de oportunidad que tendría el no practicarlo”, tal y como expone la obra reseñada.

Este proyecto u objetivo de actuación política de la Corona en las islas se mantuvo prácticamente invariable en el largo plazo. Estuvo vigente, sin grandes modificaciones, durante los últimos años del siglo XVI, el XVII y gran parte del XVIII. Quebró, sin embargo, en 1762 con la toma británica de Manila, dando origen a una serie de transformaciones impulsadas por el reformismo borbónico. Entre otras, cabe destacar el establecimiento del comercio libre, el fin del monopolio del galeón y, por tanto, el fin también de la influencia de los mexicanos en la economía filipina. De este modo, ya en el siglo XIX, la Filipinas dejaron de ser una colonia mexicana para convertirse en colonia española.

Analizado el proyecto español en Asia desde el siglo XVI, el autor se centra en la segunda parte de la obra en la formación de la Hacienda hispana en el archipiélago, los tributos establecidos, los sistemas de recaudación y la incorporación de los señores indígenas —denominados “señores del barangay”— como recaudadores al servicio del sistema impositivo español. Las cifras aportadas permiten demostrar que los recursos que se obtenían de las islas no eran tan escasos como se suele suponer y que fueron los campesinos indígenas quienes contribuyeron en mayor medida a sostener el dominio español y no los subsidios enviados desde México. Este dato, sostenido en una batería de información cuantitativa y cualitativa bastante contundente, cambia por completo la perspectiva de análisis ofrecida en otras investigaciones previas.

En conjunto, estamos ante una pequeña artesanía: un libro fruto de más de veinte años de trabajo e investigaciones a partir de documentación de archivos españoles, mexicanos y asiáticos; un libro bien estructurado y pensado con calma —un lujo en estos tiempos donde prima “lo inmediato” —; un libro muy fácil de leer porque el hilo conductor es muy claro y porque está muy bien escrito. Y un libro muy cuidado que incluye incluso un diccionario de términos que es agradece mucho. Aquí es donde descubrimos que un elefante no es solo “Mamífero de gran tamaño y provisto de trompa sino también un tejido de algodón grueso, confeccionado a imitación de los

de la India” o que un tostón no es solo una rebanada de pan tostado o algo tedioso en lenguaje coloquial sino también una moneda portuguesa de plata.

Y es un libro que debería interesar no solo a los especialistas de la historia económica sino de otros ámbitos porque aborda un amplio abanico de cuestiones. Trata de geopolítica —nos hace pensar sobre cómo, a diferencia de otras potencias europeas como Francia, Holanda o Inglaterra— malogramos las posibilidades de utilizar los recursos de las colonias para construir una nación moderna y una economía más avanzada. Pero a la vez aborda otros temas como el pulso entre el papel del Estado y la presión del mercado y nos ofrece interesantes reflexiones en torno a la interacción entre lo público y lo privado. Es una obra que parte de planteamientos económicos y, en particular, representa un ejemplo de cómo abordar un estudio hacendístico. Y, por supuesto, es un libro de historia, y cada vez estoy más convencida de que, si no conocemos nuestra historia, solo seremos capaces de entender e interpretar una parte de nuestra realidad. Al menos, esta es mi opinión.

Y aquí termino. Enhorabuena al autor por un libro cuya lectura he disfrutado y les recomiendo. Enhorabuena al servicio de publicaciones de la UDC por la cuidada edición de la obra y por la labor de difusión de la investigación.



Bibliografía

- Alonso Álvarez y Luis Camiños, “Sobor da mar. A Casa da Contratación da Coruña e as expedicións ás illas da Especiaria, 1525-1564”, *Anuario Brigantino*, nº 43 (2020), pp. 165-20.
- Martínez Shaw, Carlos, “Reflexiones”, *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, nº 36 (2011), p. 217.